Observación:

Durante la edad media y la Edad moderna, una enfermedad llamada escorbuto afectaba mucho a los marineros, los cuales padecían diversas molestias: Hemorragias, dificultad para cicatrizar heridas, debilidad, manchas en la piel, pequeñas verrugas, encías sangrantes etc.

Hipótesis:

Los marineros atribuían la enfermedad al frío del océano, la sangre corrompida, las maderas enmohecidas o cosas por el estilo.

Experimentación:

James Lind recibió a 12 marineros gravemente afectados de escorbuto.

Empezó a aplicar distintas dietas para ver si influía en el desarrollo de la enfermedad.

Todos tenían las encías podridas, manchas en la piel, lasitud y debilidad de las rodillas, y tuvieron la misma dieta: Gachas endulzadas con azúcar, caldo de cordero, budines, galleta cocida con azúcar, cebada, arroz, pasas, sagú y vino. Dos de estos enfermos recibieron diariamente, de forma extra, un cuarto de galón de sidra tres veces al día, otros dos tomaban 2 cucharadas de vinagre tres veces al día. Dos de los más graves recibían media pinta de agua de mar. Otros 2 recibían 2 naranjas y un limón por día. Dos más recibían 25 gotas tres veces al día de elixir de vitriolo. Los dos enfermos restantes tomaban semilla de nuez moscada tres veces al día y una mezcla de ajo, semilla de mostaza, bálsamo del Perú y resina de mirra.

Evidentemente, los enfermos que recibieron una dosis extra de naranjas y limones, cítricos con alto contenido en vitamina C, se recuperaron a una velocidad asombrosa.

Teoría:

Los cítricos curan el escorbuto y así mismo lo previenen.

James Lind, el hombre que encontró la cura para el escorbuto

Durante la edad media y moderna, se manifestó rápidamente una enfermedad llamada escorbuto la cual causaba millones de muertes en los marineros.

Los marineros experimentaban síntomas muy similares los cuales si se combinaban causaban la muerte.

A esta enfermedad se le atribuían muchas causas algo absurdas entre las cuales estaban: frío del océano, la sangre corrompida, las maderas enmohecidas o cosas por el estilo.

Por otro lado, James Lind había ayudado a otros cirujanos como aprendiz y, más tarde, había estudiado para ser médico en la universidad.

Con 23 años empezó a ejercer como cirujano en la marina inglesa y viajó por todo el Mediterráneo y las costas africanas, por lo que conocía a la perfección las enfermedades que surgen en el mar.

En un primer momento, las investigaciones de Lind se basaron en las enfermedades venéreas, para las cuales publicó una tesis e investigó intensamente. Sin embargo, durante una travesía marítima, pudo presenciar un hecho que cambió el rumbo de su investigación: Su barco sufrió un brote de escorbuto y, de los 350 marineros que habían sido afectados, sólo llegaron vivos a tierra 80 de ellos.

Tras este hecho traumático, empezó a preocuparse cada vez más por el escorbuto y decidió ser el encargado de curar a los marineros en el próximo brote de la enfermedad. Y así fue. Unos meses más tarde, recibió a 12 marineros gravemente afectados de escorbuto.

A cada uno les dio una dieta diferente, pero a ciertos de ellos les agregó una dosis extra de naranjas y limones.

Evidentemente en los que tomaron aquella dosis se pudo ver un mejoramiento muy rápido, incluso uno de los marineros estuvo listo para regresar a la embarcación en sólo seis días.

Fue así entonces como Lind descubrió cómo curar y a su vez combatir esta enfermedad.



Cendero “James Lind, el hombre que encontró la cura para el escorbuto”(2010)(Recuperado el 15 de noviembre de 2017) Desde: <http://elbustodepalas.blogspot.mx/2010/11/james-lind-el-hombre-que-encontro-la.html>